

## ARCALEO, FUNDADOR DE GADIR

J.B.Tsirkin

*Universidad de San Petersburgo*

En las fuentes sobre la colonización fenicia de Hispania encontramos la noticia de que Gadir (Gades) fue fundado por Arcaleo, hijo de Géniz y llamado de esta manera debido a que en la lengua fenicia, *gadron* es lo que nace de lo pequeño<sup>1</sup>. Habitualmente, esta noticia de Claudio Yolao atrae poca atención por parte de los investigadores; sin embargo, tiene cierta importancia. En primer lugar está incorporada a la *Historia de Fenicia* de este autor, no a sus noticias sobre el extremo occidente. En segundo lugar es el propio Claudio Yolao quien da la interpretación del nombre de la ciudad en lengua fenicia.

Por desgracia, el propio autor, Claudio Yolao, es poco conocido; hasta su *nomen* aparece en formas diferentes en manuscritos distintos: Iulio, Iulos, Yolaos<sup>2</sup>. Actualmente se asume generalmente el de Yolao, como lo encontramos en el *Etymologicum Magnum*, donde también se halla su mencionada interpretación etimológica del nombre de Gades (Gadir).

La época exacta de su vida y actividades nos es desconocida. En uno de sus fragmentos se cita la ciudad de Cesarea, llamada así por Herodes<sup>3</sup>. Él vivió sin duda en época de Augusto o más tarde, pero en cualquier caso antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70<sup>4</sup>. Su nombre, Yolao, evidencia un

---

<sup>1</sup> GHG IV, pp. 362-363. Schwartz: "Claudius" (197), *R.E.*, Hbd. 6, col. 2728.

<sup>2</sup> G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*; Bruxelles-Rome, 1979, 222-223.

<sup>3</sup> C. Colpe, "Caesarea", *Kleine Pauly*, I, cols. 1004-1005.

<sup>4</sup> Schwartz, *op. cit.*, col. 2728.

origen griego u oriental helenizado<sup>5</sup>: se trata de un nombre mítico, pero también utilizado por varones. Tenemos el ejemplo del macedonio Yolao, a quien Pérdicas dejó el reino cuando salió para la guerra (Thuc. I, 62,2). Otro Yolao fue el comediógrafo del s. II a.C.<sup>6</sup>, y todavía tenemos otros, como el caudillo Yolaido, que murió en la batalla de Mantinea, en el s. IV a.C. (Plut. *Vit. Epam.*, 24). No obstante, no se puede excluir que “Yolao” pueda ser la traducción al griego de un cierto nombre oriental, identificable aproximadamente con el Yolao griego. Si Claudio Yolao fuese, de esto, de origen fenicio, su nombre estaría relacionado probablemente con el dios Sid. Este tipo de traducciones sincréticas de nombres fenicios al griego comienza a ser habitual en esa tierra en la época, por ejemplo *Mahadash* se transforma en Numendo; *Eshmunazar* en Asclepio, *Abdalonin* en Hierón<sup>7</sup>.

Lo que ahora interesa, para el tema que nos ocupa, es que Claudio Yolao fue autor de una Historia de Fenicia en lengua griega. Durante la época helenística, los fenicios intentaban presentarse como parte de la *koiné* helena. Curcio Rufo (IV, 4,20) cataloga como colonias de Tiro, no sólo a establecimientos púnicos tan evidentes como Cartago o Gadir, sino también a Tebas en Beocia. Toda la versión de Rufo es protiria y se supone que la información remonta hasta una fuente semita. Las razones son claras y patentes en la tradición griega: según el mito, Tebas fue fundada por Cadmo, quien era de origen tirio. Subrayar esta circunstancia es mostrar el origen común de estos fenicios y de una de las ciudades más famosas de Grecia. Según otra versión del mito, Agénor, padre de Cadmo, no era tirio, sino sidonio, y en un epigrama en honor a la victoria de Diotimo en los juegos de Nemea, también de este origen, se nos dice que la ciudad santa cadmea, Tebas, también se regocija por esta victoria de su metrópoli, Sidón<sup>8</sup>.

Esta actitud se manifiesta, no sólo en el mito, también en la historiografía. Después de la conquistas greco-macedónicas y de la formación de los estados helenísticos, muchos pueblos orientales, o mejor: sus elites, empiezan a mostrar deseos de incluir sus tradiciones y leyendas míticas en el

---

<sup>5</sup> En su tiempo se pensó que pudo ser un liberto: FHG IV, p. 362. La opinión de que se trataba de un romano que escribía en griego (Schwartz, *op. cit.*, col. 2728) se fundó solamente en la lectura de su nombre como Iulius.

<sup>6</sup> Körte, “Iolaos” (6), *R.E.* 18, col. 1847.

<sup>7</sup> P. Magnani, *Le iscrizioni fenicie dell’Oriente*, Roma, 1973, nos. 138-141.

<sup>8</sup> E.J. Bickermann, “Sur une inscription grecque de Sidon”, *Mélanges Syriens offerts à monsieur René Dussaud*, París, 199, 92.

ámbito de la historia griega como símbolo de la historia universal, y a imitar sus modos. Ya tempranamente, el sidonio Zenón escribió una historia de su ciudad natal<sup>9</sup>. Sin duda en fenicio escribieron Hipsícrato y Teodoto, cuyas obras fueron traducidas al griego por Laitos (*Tac. Adv. Graec.* 37). Ambos historiadores vivieron en los ss. III-II a.C. y forman parte con Laitos del mundo cultural helenístico junto con Mojo, cuya obra, traducida por aquél, fue utilizada por Posidonio. Verosíblemente de la obra de uno de estos, de Hipsícrato o de Teodoto, traducida por Laitas, tomó Clemente de Alejandría el relato de la llegada de Menelao a Fenicia. Todo ello un ejemplo claro del interés por relacionar la historia de su país, Fenicia, con la mitología helena.

Por otro lado, durante esta época helenística, los historiadores griegos comenzaron a su vez a interesarse por estos países orientales<sup>10</sup>, y algunos de ellos prestaron una especial atención a la historia de Fenicia. Flavio Josefo (*Ant. Iud.* I, 3,6; 9) menciona a Hecateo de Abdera y Jerónimo. Probablemente, este Jerónimo no sea el más conocido de Cardia, sino algún otro que vivía y trabajaba en Alejandría. Mucho más conocido es Hecateo. A comienzos de la época helenística escribía sobre pueblos dominados por los conquistadores greco-macedonios<sup>11</sup>. Entre estos pueblos, según Josefo, estaban los fenicios. No podemos saber hasta qué punto este Jerónimo, o Hecateo, utilizaron fuentes locales, pero —a juzgar por la referencia de Josefo— sus obras se tenían por autorizadas en el mundo helenístico-romano.

Josefo (*Contra Ap.* I, 18) señala especialmente que Menandro utiliza fuentes indígenas. Este no era fenicio, sino griego de Asia Menor, pero —sin duda— sabía fenicio, pues en caso contrario no habría podido utilizar fuentes de este origen e idioma. Es más, incluyó la historia de Fenicia dentro de la historia universal. Recordemos que, en esta época, los historiadores universales empiezan a proliferar en competencia con los locales<sup>12</sup>. La obra de Menandro se incluye por entero en esta tendencia universalista. Según Josefo, escribió una historia de los griegos y de los bárbaros, clasificada por reinados. Una parte importante de su obra era la historia de las ciudades fenicias, para cuya redacción utilizó crónicas reales. Por desgracia, de la obra de este autor solamente nos han llegado fragmentos de las crónicas de los

---

<sup>9</sup> K. von Fritiz, "Zenon", *R.E.*, 19A, col. 121.

<sup>10</sup> I.S. Svetsitskaya, "Celovek i mir v vospriyatii grecov ellinisticeskogo vremeni", *Ellinism*, Moscú, 1992, 243.

<sup>11</sup> C. Schneider, *Kulturgeschichte des Hellenismus*, II, München, 1969, 964.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 442.

reyes de Tiro. A juzgar por estos fragmentos, Menandro casi no elaboraba sus materiales; se limitaba a traducir al griego, sin introducir opiniones o acotaciones personales<sup>13</sup>.

Josefo también utilizó crónicas tirias y puso de relevancia su competencia como historiador de Fenicia (Contra Ap. I,17). Por ello sabemos que este autor no sólo escribía de Tiro, sino de Fenicia entera. Un tercer historiador en este campo, citado por Josefo, es Filóstrato (*Ant. Iud.* X,11,1), escribió, no sólo historia de Fenicia, sino de la India. En este caso era el griego el que se interesaba por el mundo fenicio, como vimos que sucedía con Hecateo de Abdera. Con ello, uno y otro, ponen de relieve ese interés comentado del mundo griego hacia Oriente, tradición que no se interrumpió después de la conquista romana, en cuya época, el historiador más trascendental en este campo referente a Fenicia, será Filón de Biblos.

Bien, pues a este elenco de historiadores es al que hay que añadir la figura de Cl. Yolao. Como ellos, también pretendía insertar la historia fenicia en la *koiné* helenística y en su tradición mitológica. Yolao, como Laitas, narra la llegada de Menelao a Fenicia y otros episodios en este sentido, como –por ejemplo– la de Heracles a esa tierra para sanar después de su dura lucha con la Hidra de Lena (FHG IV, Claud. Iol. Fr. 2). También describe a continuación (fr. 3) una campaña de Dionisos por esas tierras.

La obra de Yolao abarcó no menos de tres libros, ya que Esteban de Bizancio cita el primero y un tercero (fr. 1-2). Debemos tener en cuenta, en este sentido, que los primeros libros contenían información mítica sobre Fenicia, pero posteriormente incide en aspectos históricos, por lo que no es aventurado suponer que su obra abarcaba muchos más libros, tal vez ocho o nueve, como la de Filón de Biblos (Euseb. Prae. ev I, 9,23; IV, 16,6).

Es evidente que el prestigio de Yolao como historiador no era grande. Ni Josefo ni Tatiano lo mencionan cuando hablan de los historiadores de Fenicia. Tampoco tenemos testimonios posteriores sobre él; solamente los bizantinos Esteban de Bizancio y el compilador de *Etymologicum Magnum* se acordaron de él y citaron interpretaciones suyas de algunos topónimos, incluso el de Gadir<sup>14</sup>. Dio el nombre griego de la ciudad: Gadeira, pero en referencia a la palabra fenicia *gadron*. También interpretó el nombre de Dar

---

<sup>13</sup> Laqueur: "Menandros" (10), *R.E.*, 29, col. 762.

<sup>14</sup> Estos informes tal vez pudo sacarlos el autor del *Etymologicum* de la *Biblioteca de Fotio*. Vid. H. Gärtner: "Etymologiae", *Kleine Pauly*, 2, col. 392.

como procedente de la lengua fenicia (fr. 2). De este modo, en ambos casos, el autor niega una etimología griega. Pero, por otra parte, es algo conocido que el nombre fenicio de la ciudad de Cádiz (Gadir) significa “muro”, “pared”, mientras que, hasta ahora, la palabra *gadron* no está atestiguada en fenicio. Movers supuso en su día que no hay que leer *gadron*, sino *gado* y la vinculó con *gaton* (“pequeño”)<sup>15</sup>. Tal explicación parece muy rebuscada y artificial. Más bien habría que vincularla con *gd* (*gidol*): “hacerse grande”, “aumentar”; en la forma *yiph'il*: “majestuosa”<sup>16</sup>. De aquí podemos concluir que Claudio Yolao, si bien no supo el auténtico nombre fenicio de la ciudad, sí que podía oír todavía viva la palabra fenicia en su ambiente e interpretarla a su modo.

De ese mismo ambiente pudo proceder también su conocimiento del mito de la fundación de Gadir, ya que ésta y nombre están vinculados entre sí. El autor del *Etymologicum Magnum* contrapone la interpretación griega del nombre de la ciudad, que procedería de las griegas “tierra” y “garganta”, sobreentendiendo “de tierra”, “garganta de tierra”, es decir: “estrecho”, que tendría en la obra de Yolao.

La fundación de Gadir es atribuida a un tal Arcaleo, ajeno por completo a la mitología griega. Sobre este nombre hay varias teorías. En primer lugar se duda que su nombre sea otra forma del griego de Heracles, o una forma helenizada del itálico de Hércules<sup>17</sup>. Podría ser, pero cuando vivió Yolao la identificación del Hércules italo-romano con el Heracles griego era corriente y estaba perfectamente asumida, por lo que Yolao habría nombrado en este caso a Heracles y no a un Arcaleo extraño: no tuvo necesidad de sustituir un nombre por otro. También supuso que este nombre estaba ligado a la palabra *archaiōs*<sup>18</sup>. En los *escolios* de Dionisio el Periégeta (454) se dice efectivamente que el Heracles más antiguo, el *archaiótatos* fundador de Gadir fue el fenicio. Sin embargo parece incomprensible que un escritor de lengua helena, como sin duda era Claudio Yolao, pudiese tomar el adjetivo por un nombre propio. Por eso, parece mucho más aceptable que el nombre

<sup>15</sup> F.C. Movers, *Die Phönizier*, II/2, Berlín, 1850, 621, Bem. 89a.

<sup>16</sup> Ch. R. Krahmalkov, *Phoenician-Punic Dictionary*, Leuven, 2000, 137.

<sup>17</sup> Ch. C. Movers, *op. cit.*, I, Bonn, 1841, 432. W.N. Roscher, “Archaleus”, *ML*, I (1884-1890), p. 471. Jessen: “Archaleus”, *R.E.*, 3, col. 436.

<sup>18</sup> Jessen, *Id.*

signifique “el dirigente de masas”<sup>19</sup>, o –mejor– “señor del pueblo”. En tal caso nos encontraríamos ante la traducción griega de un nombre (o epíteto) de un dios fenicio compuesto de *Baal*. Tales dioses eran comunes en el mundo fenicio. Al mismo Melqart tirio se le conocía como *Baal-Sor* (“el señor de Tiro”)(KAI 47). Es posible que el nombre de Arcaleo sea algo como *Baal-Am*. Volveremos sobre ello y sobre este Arcaleo, ahora pasamos a ocuparnos de su origen y progenitura.

Arcaleo Fénix (*Phoinix*) era muy conocido en la mitología griega. Lo menciona ya Homero (Il. XIV, 321), quien lo considera abuelo de Minos y Ramodantis, el padre de Europa. Filón de Biblos (fr. I, 39) lo identifica con *Cna* (xía)<sup>20</sup>, palabra que ya se identificó hace tiempo como la forma corta de la palabra Canaan, nombre epónimo de la tierra fenicio-canaana<sup>21</sup>.

En el fragmento de Filón no se da una relación de *Cna*-Fénix con otras divinidades fenicias, sino que se le nombra sólo en relación con la invención de la escritura, por lo que resulta difícil incluirlo en el panteón fenicio y conocer su posición en él. Es posible que pudiéramos relacionarlo con los llamados “dioses jóvenes”, regentes de países y ciudades, surgidos del mundo fenicio y de los cuales Filón nos habla en otros libros de su *Historia de Fenicia*<sup>22</sup>.

No obstante, la identificación de *Cna* con Fénix no se da aisladamente en Filón. Coroboisco, autor bizantino, quien estudiaba y comentaba la obra de gramáticos antiguos para exponerla a sus alumnos<sup>23</sup>, menciona que *Cna* se identifica también con Agénas (FHG, IV; Chir Fr. 254a). La fuente de Coroboisco en este caso fue Hecateo de Abdera<sup>24</sup>. Hecateo fue contemporáneo y cortesano de Ptolomeo I, y –por lo que sabemos– no sólo escribía sobre los judíos, sino que utilizaba también materiales de esta

---

<sup>19</sup> J. Alvar, “Los fenicios en Occidente”, en M. Bázquez, J. Alvar y C.G. Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999, 341

<sup>20</sup> Hecateo dice que el nombre antiguo de Fenicia era *Cna* (Cf. GHG I, Hec. Fr. 254). De ahí se deduce que Hecateo ya conocía la identidad de *Cna* y Fénix.

<sup>21</sup> Steudibg: “Chnas”, *ML* I, 897. Trümel: “Chnas”, *R.E.* 6, col. 2349. B.A. Turayev, “Finikiyskaya mifologiya”, en *Finikiyskaya mifologiya*, S. Petersburgo, 1999, 112.

<sup>22</sup> Ju.B. Tsirkin, “Some Considerations about the Second Book of Philo of Byblos”, *Aula Orientalis*, 21 (2003), 79-86.

<sup>23</sup> H. Gärtner: “Choiroboskos”, *Kleine Pauly*, 2, col. 1153.

<sup>24</sup> Trümel, *op. cit.*, col. 2349.

procedencia, como una redacción de la legislación de Moisés<sup>25</sup>. Es muy probable que estos pasajes formaran parte de su *Historia de Egipto*, una obra que respondía a los intereses de Ptolomeo y, especialmente, en lo que nos importa, a éstos en relación con el Oriente inmediato. En este sentido, Fenicia no era para los Ptolomeos menos importante que Judá, sino más, por lo que la aparición de materiales fenicios en la obra de Hecateo de Abdera es natural. Así que podemos concluir que la identificación de *Cna* con Agénor tuvo lugar muy a comienzos de la época helenística o tal vez antes.

El libro de Higino (178) cuestiona otra versión del mito. Enviado Fénix en busca de Europa llegó a África y allí engendró a los púnicos; es decir: a los colonos fenicios de África. Es universalmente admitido que Higino se limitó a traducir al latín un original griego, añadiendo un poco de su parte<sup>26</sup>. Algunos detalles de los mitos de este autor resultan extraños y parecen relacionados con conocimientos del transcriptor<sup>27</sup>. Es sabido que los romanos llamaban así, púnicos, a los cartagineses, mientras que los autores griegos no hacían mucha diferencia entre ellos y sus congéneres asiáticos y a todos los llamaban fenicios. Después de destruida Cartago, la tradición cultural púnica no se interrumpió. Plinio nos cuenta que los romanos dieron sus bibliotecas a los reyes númidas (Plin. XVIII, 22) y Salustio (*Iug.* 17,7-19,1) sacó de estos “libros púnicos” del rey Hiempal las noticias sobre los tres grupos étnicos antiguos de la zona: los gétulos, los libios y los habitantes originales del país, de los antiguos combates de Hércules con los antepasados númidas, con los mauros y con otros pueblos; los fenicios llegaron más tarde.

Todas estas noticias provenían en general de estos antiguos “libros púnicos”, como indica el mismo Salustio. A través de ellos conocemos aspectos míticos importantes, como –por ejemplo– la segura identificación de Hércules con Melqart. Posiblemente Higino, o el original griego en el que se basa, utilizasen algún autor romano que usó las fuentes cartaginesas de forma parecida a como lo hizo Salustio, si bien con diferencias notables. Salustio diferencia entre el pueblo púnico africano y los originales de Fenicia; Higino, no: en su obra los trata como una etnia única. Es posible, sin embargo, que éste llegara a dar una versión separada de los mitos cartagineses o que esta visión unitaria de ambos pueblos proceda del autor

---

<sup>25</sup> W. Sperrri: “Hekataios”, *Kleine Pauly*, 2, col. 981.

<sup>26</sup> P.L. Schmidt: “Hyginus”, *Kleine Pauly*, col. 1263. D. Torshilov, “Ob istorii knigi”, en GIGIN; Mify, S. Petersburgo, 1997, 11, 23-24.

<sup>27</sup> D. Torshilov, *op. cit.*, 23.

romano interpuesto. Con todo, como decimos, en su obra, púnicos africanos y asiáticos no están diferenciados<sup>28</sup>. Pero, en cualquier caso, si los cartagineses u otros colonos tirios tomaron a Fénix por antecesor de todos, entonces Agénor fue el progenitor mítico de todos ellos, que lo serían del dios Baal, pues Fénix y Agénor pasan, a su vez por descendientes de él (Nonn. Dion 296-300)<sup>29</sup>.

Respecto a los detalles del relato mítico, éstos son importantes. Curcio Rufo (IV, 4,19-21), haciendo el resumen del asedio y toma de Tiro por Alejandro, nos dice que la ciudad finalmente destruida es digna de memoria de generaciones futuras por su “antigüedad” (*vetustate originis*), que fue fundada por Agénor y que durante mucho tiempo dominaba (*deitiones sui fecit*) los mares, no sólo próximos sino lejanos; que inventó las letras y las propagó por todas partes y que sus colonias se extendieron casi por todo el orbe (*Paene orbe toto diffusae sunt*), fundándose algunas en lugares que eran desconocidos por todos.

Entre estas colonias Rufo enumera tres muy significativas: Cartago, en África; Tebas, en Beocia y Gadir en el Océano. Estas tres ciudades forman los vértices del triángulo en cuyos límites tuvo lugar la colonización fenicia. Leyendo el pasaje recordamos las palabras de Estrabón (XVI, I,22) cuando nos habla de que los poetas (griegos), incluido Homero, celebran Tiro en sus colonias.

Sin duda tales glorificaciones existían también en la propia tradición tiria, es posible que ligada al templo. Rufo (IV, 4,13) nos cuenta que Alejandro mandó que se respetasen a los que se refugiaron en él durante la ocupación de la ciudad, y Arriano (II, 24,5) precisa que se trata del templo de Melqart. Rufo explica que solamente mujeres y niños se refugiaron en este templo, mientras los varones luchaban en las calles de la ciudad. Aunque no se nombren, dudamos que con éstos estuviesen los sacerdotes; éstos – probablemente- no abandonarían la custodia del dios.

En el templo habría archivos, no sólo con documentación económica o administrativa, sino histórica, incluyendo textos con las leyendas referentes

---

<sup>28</sup> G. Bunnens, *op. cit.*, 211.

<sup>29</sup> Esta idea es mucho más antigua que Nonno y ya la encontramos reflejada en Eurípides (Cf. E. Würst: “Phoinix” (4), *R.E.*, 39, col. 412. En cuanto a cuándo surgió, o si lo hizo mucho antes de Eurípides, eso es muy difícil de precisar. Cabe la posibilidad de que fuera algo copiado de los fenicios y luego modificado o reelaborado. De todas formas, está claro que es una idea bastante antigua.

al propio templo. Sobre esto ya nos dijo algo Heródoto (II, 44), quien al hablar de la antigüedad de Tiro, se refiere a este templo de Hércules-Melqart. De todo esto podemos inferir que Rufo, quien no simpatizaba con el rey macedonio, sentía en cambio admiración por los tirios, que valientemente luchaban contra su poder, indignándose contra la bestialidad (*saevitate*) de los vencedores. Con estos antecedentes parece seguro que, aunque a través de intermediarios, Rufo debió utilizar documentación y tradiciones del templo. Aunque no sepamos con exactitud las fuentes utilizadas por este autor, él mismo cita a Clitarjo (IX, 5,21; 8,15), a Timageno y Ptolomeo (IX, 5,21). La principal sería Rufo Clitarjo<sup>30</sup>, de quien no conocemos la cronología exacta, pero que debió escribir su obra a fines del s. IV a.C.; es decir, poco después de los hechos que narra. Si esto es así, podemos asumir que en el último tercio del s. IV a.C., los sacerdotes tirios ya tenían a Tebas por fundación de Tiro; pero –claro- esto no lo podemos saber con certeza, pues desconocemos si realmente Clitarjo obtuvo de éstos su información al respecto.

De lo que no hay duda es que la tradición de los templos tirios incluía ciertos informes sobre la fundación de colonias. En la conocida narración de Justino sobre la fundación de Cartago (XVIII, 4,3; 5,14) detectamos algo de estas tradiciones sacerdotales: el rey Pigmalión asesinó al sacerdote de Hércules (Melqart) y a su cuñado Aquerbo para apoderarse de sus riquezas. Como consecuencia de esto, la viuda de este último, junto con sus partidarios, se vio forzada a huir de Tiro a Chipre y, después, hasta África, donde fundó Cartago en común acuerdo, tanto con los habitantes nativos, como con los colonos fenicios que ya estaban allí. Estrabón (III, 5,5) nos relaciona también la fundación de Gadir con el templo y nos dice que fue fundado por orden del oráculo de Heracles, es decir, de Melqart, y que la fuente de su información es la propia población de Gadir: esto nos parece muy importante.

En la inscripción bilingüe de Malta, en el texto fenicio, se llama a Baal: *Sor arjegétes*. Este epíteto –*arjegétes* (caudillo)- cuadra bien con un dios protector de lejanas campañas y fundador de colonias. En la mitología griega tal papel es el hecho por Apolo (Thuc. IV; Pin *Pyth* V, 60-61). Elio Aristides (*Or.* 27,5) razona sobre la distinción entre las funciones de Apolo como

---

<sup>30</sup> W. Spoerri: “Kleitarchos”, *Kleine Pauly*, 3, col. 235.

*exegeta* y como *arjegétes*: en un caso el dios envía a fundar una colonia, en el otro, él mismo es el fundador<sup>31</sup>.

Salustio (*Iug.* 18,3) nos narra la campaña de Hércules-Melqart hacia el Oeste y su muerte en Hispania, todo en relación, como sabemos, con el hecho de que el templo más famoso de Melqart, fuera de Tiro, era precisamente el de Gadir. Pues bien, éste, Melqart, representa el papel de jefe en campañas lejanas y el de iniciador del proceso de fundación de Gadir como “fundador divino” y protector (*arjegétes* en la concepción griega).

Debemos prestar atención a la declaración de Curcio Rufo referente a que los tirios fueron, o bien los inventores de la escritura o bien sus propagadores. Filón de Biblos, en su fr. I, 39, nos dice que el enigmático Eisis, hermano de *Cna* (el Fénix griego) inventó tres letras. Por lo visto en Tiro existía una versión del mito en la que Tiro era la patria, si no de la escritura alfabética, sí al menos de su perfeccionamiento. Tal vez *Cna* tuvo algún papel en este proceso.

Respecto a Arcaleo, no excluimos en absoluto que pudiera ser el verdadero fundador de Gadir. De hecho nos es conocido el nombre de la fundadora de Cartago, Elisa. Que se nos haya conservado este nombre puede deberse, tanto a la fama posterior de la ciudad, como a las circunstancias en que nació; pero también nos han llegado otros nombres de compañeros del círculo de Elisa. Si creemos a Silio Itálico (I, 72-74; IV, 745-748), la familia Bárcida estaría entre estos fugitivos y parientes de Elisa. Bitio, según Servio (*Ad. Aen.* I, 738), con referencia a Livio, sería el jefe de la escuadra fundadora y más tarde uno de los “príncipes” del nuevo estado. El hecho de que exista una ciudad fenicia en Cerdeña con este nombre y que se mantenga como propio a la altura de la tercera guerra púnica, en uno de los jefes nómidas, nos permite suponer que la tradición de Bitio, jefe de la escuadra y príncipe de la ciudad primera de Cartago, era asumida por los cartagineses.

Otro documento importante en relación a este asunto es una inscripción por la cual, un cierto Baleo enumera diez y seis generaciones de antepasados (CIS 3778). *Misri*, al inicio de la lista, debió vivir en el último tercio del s. IX a.C., coincidiendo con la fundación de Cartago<sup>32</sup>. De todos los documentos

---

<sup>31</sup> M. Lombardo, “Le concezioni degli antichi sur roulo degli oracoli nella colonizzazione greca”, *Annali di Pisa*, 2 (1970), 467, 469.

<sup>32</sup> P. Cintas, *Manuel d'archéologie punique*, vol. I, París, 1970, 467-469.

sobre la pervivencia de los nombres de los fundadores de la ciudad, sin duda éste es uno de los más significativos y relevantes.

Que se hayan conservado los nombres de estos fundadores no es asombroso. Algunas familias cartaginesas guardaron tradiciones y leyendas porque les prestigiaban al relacionarlas con descendientes de compañeros de Elisa. Podemos asumir que la situación en Gadir no era muy diferente. Por eso la conservación del nombre del *oecista* (*oikistés*) no debe parecernos extraña ni excepcional: debía significar algo así como “Luz del dios” y, por ello, Filón de Biblos nos lo transmite en ese fr. I, 11 como Halileo<sup>33</sup>.

Sin embargo, aunque esta hipótesis sea muy atractiva y tenga algunos argumentos a favor, el origen mismo de Arcaleo, como ya señaló F.C. Movers, hace mucho más verosímil que se trate de una figura mítica<sup>34</sup>. La aparición del elemento Baal en su nombre es frecuente en la religión fenicia. Normalmente Baal se completa con denominaciones de fenómenos de la naturaleza (por ejemplo, Baal-Sabaoth: “Señor de la tormenta”), o con objetos y atributos profesionales (por ejemplo, Baal-Magonim: “Señor de los escudos”) o topónimos (por ejemplo Baal-Sor: “Señor de Tiro; o Baal-Gebal: “Señor de Biblos”). Sin embargo, aquí aparece complementado por “pueblo”. Esto es mucho más raro y no tiene precedentes ¿Quién o quiénes son ese pueblo?

Es muy conocido un anillo de Gadir con la inscripción “Del poderoso Milqasatart y de sus servidores del pueblo de Gadir (*m'gdr*)”<sup>35</sup>. En Fenicia misma se encuentran expresiones como “pueblo de Tiro” o “pueblo de Sidón”<sup>36</sup>. Como en el caso del anillo gaditano hace referencia a toda la colectividad de ciudadanos del lugar, ciudad o colonia. Aunque respecto a estas inscripciones se pueda aducir que son tardías y que muestran influencias griegas, existen otras más antiguas, como la de Karatepe, en la que se cita un pueblo urbano, pero que posee trigo y vino<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> Es difícil asegurar qué dios se oculta tras el nombre griego de *Halieys*. Vid. E. Lipinski, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Leuven, 1995, p. 349, n. 237. Las palabras de Filón, referentes a que él es el abuelo de todos los pescadores (*halieis*), es sin duda una interpretación griega.

<sup>34</sup> F.C. Movers, *op. cit.*, 432.

<sup>35</sup> J.M. Solá Solé, “La inscripción púnica en Hispania”, 10, *Sefarad*, 21 (1961), 251-256.

<sup>36</sup> P. Magnani, *op. cit.*, p. 16, 17 y 138.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 53-54.

Aunque la estructura del reino Adana, donde regía Azitawad, era algo distinta de la de las ciudades-estado fenicias, esta inscripción también resulta significativa. Más interesante es la inscripción de Biblos de mediados del s. V a.C.<sup>38</sup>. Se trata de una inscripción votiva del rey Yehawmilk a la Sra. Baalat-Gebal. En ella el rey pide a la diosa que le de su gracia ante los dioses del pueblo del país (*'m'rsh*) y de todos los reyes. Aquí tenemos pues los tres elementos estructurales que interesan a Yehawmilk: los dioses, el pueblo del país, y los otros reyes. No hay duda de que aquí “país” se refiere a Biblos. Por tanto, “el pueblo del país” son todos los súbditos del rey de Biblos. El mismo sentido tiene este término en el tratado entre Asharadón y el rey tirio, donde se menciona el pueblo del país de Tiro<sup>39</sup>. También tenemos que tener en cuenta que, a pesar de que la extensión de estos reinos y ciudades-estado fenicias era reducida, en su área no sólo estaba situada la capital, sino otras poblaciones. Éstas estaban sometidas al poder del rey, pero no al de la capital y eran autónomas entre ellas<sup>40</sup>. La tradición mitológica nos ha conservado información de la rivalidad entre Samerumo (Hipsurano) y su hermano uso (Phil. Fr. I, 10). Uso es el epónimo de Usho (paleotirio)<sup>41</sup>. En el relato vemos trasladada a una dimensión mítica la rivalidad de la capital y una ciudad vecina.

Existe una tradición, según la cual, Cartago fue fundada por dos hermanos: Zoros y Carjedon (App. *Lib.* 1). Tal vez esta tradición refleje la existencia de una factoría tiria allí donde se fundaría más tarde Cartago<sup>42</sup>; pero lo más importante tal vez sea que en los nombres de los fundadores reconocemos los propios de Tiro (*sor*) y el griego de Cartago mismo<sup>43</sup>. Apiano contrapone esta tradición, supuestamente griega, con la cartaginesa. Sin embargo, la presencia de un nombre fenicio (no griego) de un epónimo nos permite inferir un origen fenicio para esta historia. Para nosotros resulta importante que los epónimos de ambas ciudades resulten hermanos en la historia.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, 27-28.

<sup>39</sup> ANET, Suppl., p. 534.

<sup>40</sup> Ju.B. Tsirkin, *Ot Janaana do Kartagena*, Moscú, 2001, 385.

<sup>41</sup> I. Sch. Schiffmann, “Finikiyskaya mitologiya i antichnaya istoricheskaya tradiciya”, en *Finikiyskaya mitologiya*, 224.

<sup>42</sup> P. Cintas, *op. cit.*, 165-177.

<sup>43</sup> I. Sch. Schiffmann, *Vozniknoveniye Kartagenskoy derjavi*, Moscú-Leningrado, 1963, 38.

Esteban de Bizancio guarda huellas muy interesantes de leyendas sobre fundaciones de ciudades<sup>44</sup>, en las que algunos de éstos eran hijos de Fénix (Itano, Karne, Citera). Itano está al nordeste de Creta, y en esta isla, como también en Rodas y Eubea, hay claras huellas de presencia fenicia<sup>45</sup>. Estas islas fueron jalones importantes en las navegaciones fenicias hacia Occidente<sup>46</sup>. Heródoto atribuye la fundación del templo de Citera a los fenicios (Hdt. I, 105) y en esta isla había una población denominada *Phoinikós* (Xen. *Hell.* IV, 8,7). Karne estaba situada en la parte más al norte de Fenicia y dependía de Arvad<sup>47</sup>. A esta serie pertenece también Tiro que, según el lexicógrafo, fue fundado por Tiro, hijo de Fénix (*vid.* “Tiro”)<sup>48</sup>. Se puede comparar con Zoros. Por ahora no examinaremos el camino que siguieron los mitos fenicios para entrar en la tradición literaria griega, ni las formas que estos mitos fueron tomando en el mundo griego. Para nosotros es importante, en este momento, que en ellos, en los mitos fenicios mantenidos en una tradición griega no hay alusiones claras a una preeminencia de Tiro o Arvad mismas: en el plano mitológico las ciudades de la periferia del mundo fenicio están al mismo nivel que las metrópolis. También lo están las colonias tirias, desde su fundación hasta la disgregación de la potencia de su fundadora<sup>49</sup>. En este sentido, las fundaciones de algunas de ellas, atribuidas a hermanos (pero no hijos) del fundador de la misma Tiro, se pueden interpretar como manifestaciones mitológicas de su sumisión al rey de Tiro, sí, pero no a la metrópoli, por lo que es muy posible que el dios protector de la metrópoli no fuera automáticamente el de todo el reino, ni el de todas las fundaciones.

El culto a Melqart, divino rey de Tiro mismo, no hizo el mismo papel en otras colonias tirias. Aunque en Cartago encontremos un templo a Melqart, éste no tuvo una devoción especial, ya que los cartagineses no enviaron a él

---

<sup>44</sup> E. Würst, *op. cit.*, 413.

<sup>45</sup> J. Boardman, “The Islands”, en *CAH*, vol. III/1 (1982), 775-776. O. Negby, “Early Phoenician Presence in the Mediterranean Islands”, *AJA*, 96 (1992), 606-609.

<sup>46</sup> F. González de Canales Cerisola, *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso*, Madrid, 2004, 273.

<sup>47</sup> E. Lipinski, *Itineraria Phoenicia*, Leuven, 2004, 272-274.

<sup>48</sup> Existe también una versión del mito en la cual el rey (fundador) fue Fénix mismo. Cf. Palaef. III (VI), 276.

<sup>49</sup> Ju. B. Tsirkin, “The Tyrian Power and her Desintegration”, *RSF*, 26 (1998), 175-190.

sus diezmos, sino al de ese dios en la metrópoli (Diod. XIII, 108; XX, 14; Iust. XVIII, 7,7).

Sin duda, Cartago ocupa un puesto muy especial entre todas las colonias tirias, entre otras causas porque fue fundada la colonia por Elisa y no era una consecuencia del poder de Tiro mismo. Sin embargo, los “señores” de Leptis fueron Shadrapa y Milkastart (KAI, 119). Gadir también estaba en una situación especial, pues la colonia fue fundada por orden del propio Melqart (Strab. III, 5,5) y en el Herakleion gaditano estaba la tumba del dios mismo (Mela III, 46). Según una versión del mito, allí tuvo lugar su resurrección y, poco tiempo después de la fundación de Gadir, allí eran trasportados *sacra* de Melqart (Iust. XLIV, 5,2). Por lo tanto el culto de Melqart aquí hacía un papel equiparable al que hacía en el mismo Tiro.

Hay que tener en cuenta que, aunque existe una versión mítica de que Arcaleo fue el fundador de Gadir, también existe aquella en la que fue el mismo Melqart quien lo hizo. De Melqart se dice que era el hijo de Demarus (Phil. Fr. I, 27). Ese nombre: Demarus, es fenicio y tal vez ligado a la raíz del verbo “destruir, arruinar”<sup>50</sup>.

En el fragmento de Filón de Biblos (I, 19) se trata de un hijo del Cielo (Rurao) y de su concubina y no del antepasado común de todos los fenicios. Por eso no podemos considerar a Demarus un equivalente de Cna-Fénix.

Resulta imposible esperar un poco de lógica en la mitología, pero hay que tener presente que el relato de Demarus es parte de una tradición tiria, conservado en los fragmentos de Sanjunyaton-Filón<sup>51</sup>, en el que no aparece ligado de ninguna manera con Cna-Fénix. Tal vez existiera otro dios distinto a Melqart que fuera el protector de todo el ámbito tirio. El mencionado anillo gaditano, que liga a Milqastart con el pueblo de Gadir apunta en esa dirección y hacia esta figura.

Milqastart era uno de esos dioses dobles típicos del mundo fenicio, como Sidtinnit (CSIS 247-249), Sidmelqart (CIS 256) Reshefmeqart (KAI 72<sup>a</sup>), por ejemplo. Milqastart era el protector de la ciudad de Hamon en el territorio del reino tirio y tenemos rastros de él que se remontan al segundo milenio antes de Cristo<sup>52</sup>. Además de encontrar el culto a Milqastart en Hamon y Gadir, lo podemos rastrear en otros lugares que habían formado

---

<sup>50</sup> I. Sch. Schiffmann, *Finiliyskaya mitologiya...*, 261-262.

<sup>51</sup> S.E. Loevenstamm: “Sanchuniat(h)on”, *R.E. Supp.* XIV, col. 594.

<sup>52</sup> E. Lipinski, *Dieux et déesses...*, 271-274. G. del Olmo Lete, *El continuum cultural cananeo*, Barcelona, 1996, 40-42.

parte del espacio colonial tirio, como Malta, Cartago o Leptis<sup>53</sup>. En Leptis, por ejemplo, Milqastart era uno de los “señores” de la ciudad. También se le calificó como tal “señor” en Hamon y Gadir. Los materiales epigráficos fenicios son demasiado escasos como para sacar conclusiones definitivas, pero no para establecer hipótesis provisionales. Observamos que, por ahora, no hay huellas del culto de Milqastart fuera de los límites del dominio tirio. Una hipótesis provisional es que Milqastart fuese un dios protector de todo el dominio tirio, donde pasa por ser el hijo del antepasado común de todos los fenicios. Como era habitual se le reconoce también como Baal-Am: “Señor del pueblo”; es decir, de todos los súbditos del rey tirio.

Si nuestra hipótesis es acertada, Arcaleo fue Milqastar. Aunque Gadir fuese fundado por orden del oráculo de Melqart, el fundador inmediato en tal caso es el personificado míticamente como Milqastart. No tenemos testimonios directos sobre la existencia del templo de ese dios en Gadir, fuera de la mención en el mencionado anillo de sus servidores (*'bdm*). Muy probablemente, el mito de la fundación de Gadir por “Señor del pueblo” refleja la rivalidad de ese templo con los del más rico y famoso del “Señor de Tiro”. Sobre todo ello, observamos que el templo de Melqart no está en la ciudad misma, sino en la otra punta de la isla.

Así pues, nos encontramos ante un caso de transposición de la esfera histórica en la mitológica. En la antigüedad, la gente no diferenciaba sustancialmente entre ambas y la mitología sólo era una fase primitiva y originaria de la historia. Los primeros libros de la *Historia fenicia* de Filón estaban consagrados a aspectos mitológicos. También Claudio Yolao cuenta mitos antes de pasar propiamente a la historia, por supuesto. Relata en particular que Herakles se curó de sus heridas en el río Bel, en Fenicia (fr. 1). Este episodio no lo encontramos contrastado en los mitos griegos sobre este héroe y, así pues, probablemente, es de origen fenicio<sup>54</sup>.

Los griegos databan las acciones de sus mitos en una *edad heroica*, que – para ellos – era la época micénica. La frontera cronológica de tal época fue para ellos la guerra de Troya. Por lo visto los fenicios no tuvieron tal frontera cronológica. Con todo, las acciones de sus mitos también se referían a un tiempo indefinido y lejano. Los mitos referentes a la fundación de Gadir

---

<sup>53</sup> E. Lipinski, *Dieux et déesses...*, 272.

<sup>54</sup> Si esto es así, sería una confirmación de que, para Claudio Yolao, Arcaleo (quienquiera que fuese) se trata de alguien distinto a Melqart.

remiten pues, simplemente, al momento más temprano del hecho histórico. En él se escinde, pues, el mito de que el fundador divino de Gadir fue el dios “Señor del pueblo”, que quedó divinizado como Milqastart.

***Resumen:***

Este artículo utiliza fuentes epigráficas y mitológicas tirias, de las que nos han llegado restos también a través del mundo clásico, para identificar hipotéticamente al mítico fundador de Gadir, Arcaleo, hijo de Fénix, y su apoteosis mitológica, Milqastart, así como su posición y significado en el panteón tirio.

***Abstract:***

This paper deals with the hypothetical identification of the historical founders of Gadeira through the traces of it in phoenitian mythology and epigraphy. There are several testimonies, also in Classical sources, on Arcaleo, son of Phoenix, in relationship to the fact. Hypothetically Milqastart could be his apotheosis.